

Hilvanando memoria desde lo colectivo. Hibridaciones artísticas y transformación del contexto sociocultural

Batching memory from the collective. Artistic hybrids and transformation of the socio-cultural context

Daniel Tomás Marquina

Universidad Politécnica de Valencia (España)

info@danieltomasmarquina.com

Recibido 03/09/2020 Revisado 10/11/2020

Aceptado 17/11/2020 Publicado 30/11/2020

Resumen:

Si hablamos de memoria colectiva no podemos establecer en una convicción de estabilidad y solidez, al contrario, debemos atender a la coexistencia de múltiples visiones pasadas que ayudan a redefinir constantemente la identidad a partir de las necesidades del presente. La dialéctica que aquí encontramos entre lo novedoso y lo antiguo, entre lo cotidiano y lo inaudito puede ser el lugar en el que la memoria colectiva puede tomar los hilos con los que hilvanar un tejido que construya nuestras identidades sociales. Posibilitar el acceso a estos hilos, en plural, debe suponer un impulso en el que basarnos para transformar el contexto sociocultural de una manera igualitaria. Diferentes modos de hilar, o lo que es lo mismo, de crear continuidad conforme a las condiciones pasadas, las del presente y los proyectos futuros; de tal modo, la identidad se reconocerá como un tejido flexible con un final incierto. Es en la memoria histórica y colectiva, sin perjuicio de las memorias individuales y subjetivas donde se construye espacios de libertad que restituyen dignidad y se cimientan proyecciones positivas de futuro.

En la actualidad, los procesos de hibridación en todas sus dimensiones se han hecho notorios. También desde el arte, como manifestación que expande estos términos en parámetros de sensibilidad e imaginación social y que nos ayuda a percibir el mundo en una dimensión total de sus posibilidades. En el presente texto mostraremos la posibilidad de transformar acciones artísticas en procesos de facilitación y mediación social a partir de experiencias concretas. Enmarcado en una época donde el espacio que practicamos se muestra como una serie de emplazamientos que contienen estrategias, usos y connotaciones implícitos de una gran variedad. Empoderarnos de estas estrategias desde el colectivo para transformar nuestro espacio cotidiano es una herramienta de enorme valor ligada a la construcción de utopías positivas. La cultura es una herramienta que permite precisar este contenido social. Es un elemento que configura el paisaje y juega un papel clave en la disposición contextual del espacio de nuestras ciudades. El arte puede transformarse en un acontecimiento continuo que ofrezca una visión más de lo real, desde una sensibilidad abierta a la condición infinita de las cosas. Aquello real que no agota las posibilidades de lo inexistente.

Sugerencias para citar este artículo,

Tomás Marquina, Daniel (2020). Hilvanando memoria desde lo colectivo. Hibridaciones artísticas y transformación del contexto sociocultural. Tercio Creciente (Monográfico extraordinario III), págs. 85-98, <https://dx.doi.org/10.17561/rtc.extra3.5724>

TOMÁS MARQUINA, DANIEL (2020) Hilvanando memoria desde lo colectivo. Hibridaciones artísticas y transformación del contexto sociocultural. Tercio Creciente (Monográfico extraordinario III), noviembre 2020, pp. 85-98, <https://dx.doi.org/10.17561/rtc.extra3.5724>

Abstract:

If we speak of collective memory we cannot establish ourselves in a conviction of stability and solidity, on the contrary, we must attend to the coexistence of multiple past visions that help to constantly redefine identity from the needs of the present. The dialectic that we find here between the new and the old, between the everyday and the unheard of can be the place where collective memory can take the threads with which to weave a fabric that builds our social identities. Making these threads accessible, in the plural, should be an impulse on which we can base ourselves to transform the socio-cultural context in an egalitarian way. Different ways of spinning, or what is the same, of creating continuity according to past conditions, those of the present and future projects; in such a way, identity will be recognized as a flexible fabric with an uncertain end. It is in the historical and collective memory, without prejudice to individual and subjective memories, where spaces of freedom are built that restore dignity and cement positive projections for the future.

Nowadays, hybridization processes in all their dimensions have become notorious. Also from art, as a manifestation that expands these terms in parameters of sensitivity and social imagination and that helps us to perceive the world in a total dimension of its possibilities. In this text we will show the possibility of transforming artistic actions into processes of social facilitation and mediation based on concrete experiences. Framed in an era where the space we practice is shown as a series of locations that contain strategies, uses and implicit connotations of a great variety. Empowering ourselves with these strategies from the collective to transform our daily space is a tool of enormous value linked to the construction of positive utopias. Culture is a tool that allows us to specify this social content. It is an element that shapes the landscape and plays a key role in the contextual arrangement of space in our cities. Art can be transformed into a continuous event that offers a vision of reality, from an open sensibility to the infinite condition of things. The real that does not exhaust the possibilities of the non-existent.

Palabras Clave: Arte Público, memoria colectiva, mediación, imaginario social, procesos de hibridación

Key words: Public art, collective memory, mediation, social imagery, hybridization processes

Sugerencias para citar este artículo,

Tomás Marquina, Daniel (2020). Hilvanando memoria desde lo colectivo. Hibridaciones artísticas y transformación del contexto sociocultural. Tercio Creciente (Monográfico extraordinario III), págs. 85-98, <https://dx.doi.org/10.17561/rtc.extra3.5724>

TOMÁS MARQUINA, DANIEL (2020) Hilvanando memoria desde lo colectivo. Hibridaciones artísticas y transformación del contexto sociocultural. Tercio Creciente (Monográfico extraordinario III), noviembre 2020, pp. 85-98, <https://dx.doi.org/10.17561/rtc.extra3.5724>

La libertad de los fragmentos. Evolución urbana de la ciudad de Valencia como ejemplo de transformación

Una ciudad, múltiples realidades. Solo hay que dar un paseo por los diferentes barrios y distritos de València para comprobar que las inversiones públicas de los últimos años no se han repartido de la misma forma en todas las zonas de la ciudad. València prometía convertirse en un referente mundial y ganarse un lugar en el mapa apostando por los grandes acontecimientos y las construcciones faraónicas, que supuestamente llevarían implícita más inversión y riqueza para la ciudad y sus habitantes. Dos décadas después solo quedan las palabras y fracasos cuantificados en políticas de urbanismo y habitabilidad. También una ciudad inacabada, con proyectos urbanísticos paralizados y barrios que no cuentan con dotaciones públicas suficientes. Queda también una ciudad de oportunidades, donde está todo para hacer, todo para construir. En la actualidad, también encontramos el intento de implantar un nuevo modelo que de salidas reales de crecimiento y mejora de habitabilidad para sus habitantes. La València turística en la cual se invirtió no ha cumplido las expectativas, y ha dejado una gran deuda en las arcas públicas que asciende a los 865 millones de euros en el año 2014 que se reduce progresivamente con nuevas políticas públicas. Mientras, la València para ser residida, habitada, sigue esperando las dotaciones que prometían en un Plan General firmado en 1988 y del que solo se ha cumplido por ahora un 25% de la equipación pública que se preveía para los barrios.

Un reportaje denominado «Las ciudades de València» ha analizado esta parte de la ciudad de los ciudadanos que escapa en los planes de políticas públicas¹. València es un ejemplo más que cumple con las patologías de una ciudad neoliberal. Características claras de este modelo se reflejan en la concentración de los servicios públicos y privados en pocas zonas de la ciudad, el aumento de desigualdades sociales y la destrucción de elementos que fueron tradicionales del territorio. Cuestiones que tienen que contrarrestar las políticas públicas municipales. Se trata de procesos aparentemente silenciosos, pero que tienen un resultado evidente en el transcurso de nuestra vida cotidiana. Si ponemos como ejemplo barrios como El Carme, encontramos como el tejido comercial de la ciudad es un reflejo perfecto de la misma. Se da una concentración muy grande de comercios dedicados al turismo que desplaza cada vez más al comercio tradicional de servicios y proximidad para el vecindario. Según Joan Romero, catedrático en Geografía Humana de la Universitat de València existe una clara escisión entre la ciudad para ser visitada y la ciudad para residir. Según él, esta dualidad ha determinado la estrategia de los poderes públicos, centrada en crear espacios urbanos con el único fin de que sean visitados por los y las turistas. Nos encontramos con un modelo de ciudad para ser visitada que además está parcialmente fallido, en detrimento de una ciudad para residir que carece de muchos servicios básicos y muchos barrios desatendidos (Romero, Salom, Albertos, Pitarch y Melo, 2018, p. 684).

¹ El proyecto consta de una página web que recoge un análisis de este reparto desigual entre los barrios, así como sus consecuencias y posibles soluciones existentes para conseguir una ciudad mejor en: <http://www.ciudadesvalencia.com> (14-08-2020).

Ramón Marrades, economista urbano², comenta que existe un problema a la hora de afrontar unas políticas públicas que cada vez han distanciado más a la ciudad de sus propios valores y por tanto, de sus propios habitantes. El autor, define dos maneras de hacer políticas públicas, una basada en elementos *endógenos*, es decir, aquellos que la ciudad ya posee y partir de los que se podría configurar el crecimiento de cualquier ciudad en el mundo. En nuestro caso local, ejemplos como la propia configuración urbana que podría ser puesta en valor como el entramado de calles que tiene el barrio del Cabanyal. También podríamos hablar de las características que ofrece el propio territorio, como la huerta de València que configura un paisaje cultural ligado al campo. La otra manera, basada en elementos *exógenos*, que se considerarían aquellas políticas públicas que promocionan soluciones estandarizadas allá donde nos encontramos, sin importar el contexto. Entre estas últimas podríamos incluir la realización de grandes acontecimientos deportivos o las infraestructuras turísticas, que según el economista, no son fieles en el territorio porque lo deslocalizan y provocan que la ciudad acabe dependiendo de elementos que no son propios y que por lo tanto, no puede controlar (Estal, Marrades, Segovia, 2014, p. 42).

La revisión que el Partido Popular intentó hacer del PGOU en 2010 es una gran evidencia de como estas políticas públicas han dado la espalda a los valores del territorio. El gobierno de Rita Barberà propuso que en esta última revisión, todavía sin aprobar, se recalificaron 362 hectáreas de huerta para uso residencial. O en otras palabras: quitarle un trozo de la poca huerta que queda en zonas como la Ronda Nord o el barrio de Campanar para convertirla en alrededor de 34.000 viviendas más. Un crecimiento en expansión que para Marrades también se ha dejado hacer a la manera mediterránea³ en València. La estructura clásica de la ciudad mediterránea es aquella en la cual el trabajo y el ocio se complementan y permanecen próximos. Sin embargo, los nuevos ensanches construidos a la avenida de Las Cortes Valencianas o la avenida de Francia han abierto la veda; son urbanizaciones privativas en lo económico y en su accesibilidad y sin espacios comerciales de interacción con la ciudadanía. Esto rompe con el modelo mediterráneo de hacer ciudades y consagra la expansión urbana a la movilidad del tráfico privado con efectos negativos para la igualdad y la movilidad sostenible.

² *Íbid.* Esta y otras referencias han sido extraídas de la web nombrada anteriormente dentro del apartado "Una Valencia alejada de sus valores". La economía urbana es un área de ciencias donde se interrelacionan la ciencia económica y la urbanística. Trata de estudiar los sistemas económicos que se producen en los núcleos de población y proyecta dicho análisis a la elaboración de las estrategias económicas urbanas, y su concreción en el planteamiento urbanístico mediante proyectos y programas.

³ La *manera mediterrània* de hacer ciudad, para estos autores, apuesta por la densidad, el espacio público, la interacción, los diferentes usos que hacemos de los servicios, etc. Una ciudad que apueste por la interacción social en ámbitos de habitabilidad comunitarios donde se pueda satisfacer demandas profesionales, sociales y afectivas de sus habitantes. Esto estaría alejado de otros modelos basados en la individualización de los transportes y las viviendas, la privatización del espacio público, la escasez de interacción social, etc.

Otro artículo aparecido del actor y humorista valenciano Eugeni Alemany nos muestra un recorrido por todos los temas que estamos citando donde analiza precisamente el interés y las oportunidades que puede tener la ciudad: «València: una ciudad intermitente o una ciudad vibrante?» se pregunta el autor en el título del post que aparece a su blog. En su escrito identifica los éxitos conseguidos por la ciudadanía como los movimientos *Salvem*⁴ que han conseguido victorias en resistencias ciudadanas a lo largo de las últimas décadas, Sería el caso del lecho del río Turia, en el cual se pueden hacer en la actualidad innumerables actividades deportivas, de ocio, comunales, etc. y ha hecho que se transforme en un lugar vibrante, porque ocurren cosas constantemente. En contraposición, comenta, que los grandes edificios promovidos de Santiago Calatrava (edificios que se pueden encontrar en todo el mundo, como ejemplos de arquitectura *in vitro*) en detrimento y abandono de barrios y construcciones características como el caso del Cabanyal hacen que aparezca una València intermitente (Alemany, 2014). Otro ejemplo han sido los grandes acontecimientos que se han acogido en la ciudad, que han hecho que aparezca y desaparezca del mapa, sin continuidad, con la periodicidad que han marcado estos acontecimientos. Todos estos ejemplos sirven para definir qué cosas pueden hacer que nuestra ciudad se conviertan en lugares habitables por su vecindario, al igual que atractivas. La calidad de vida es un factor determinante y es posible que cada vez tenga más peso como motor económico. Es importante entender estos factores propios y casi espontáneos de cada lugar como atractivos y trabajar a partir de estos para ver como podemos hacer de nuestra ciudad un entorno más agradable. Para Marrades, construir esta ciudad se basaría en cinco puntos básicos:

- 1) Espacios verdes con un alto valor económico (el jardín del Turia, l'Horta y la Albufera).
- 2) Propiciar zonas de dinamismo en los centros históricos (Ciutat Vella, Patraix, Campanar, Benimaclet, Cabanyal, Russafa. Todos ellos, barrios de València).
- 3) La calidad de vida como motor económico.
- 4) La capacidad de innovarse social y colectivamente.
- 5) El aprovechamiento productivo de los espacios urbanos infrautilizados.

⁴ Los movimientos *Salvem* dentro de la realidad social del País Valencià se tornaron movimientos sociales para interceder en políticas públicas de urbanismo, sociales, etc. Formularon soluciones creativas para reivindicar otras formas de hacer ciudad, defender el territorio o la cultura desde un entramado social que hilvanaba memoria, identidad colectiva y lucha social. Aparecieron en la década de los 90 y 2000 siendo bastantes y con diferentes reivindicaciones ciudadanas.

El problema de las ciudad horizontales (estilo de los EEUU) es el alto consumo de recursos que utilizan, dependen del coche privado y generan mucha menos interacción social y económica. Y estos últimos puntos precisamente son los que generan la innovación. Una nueva manera de hacer ciudad apuesta por el contrario de la densidad poblacional, el espacio público, la interacción, los usos de la misma que necesariamente se deben mezclar, etc. Una ciudad atractiva debe permitir que se satisfagan los deseos, expectativas profesionales, sociales y afectivas de sus habitantes. Tiene que ver con construir espacios de encuentro, de tolerancia, con la posibilidad de desarrollarse laboralmente. Trabajar en la sostenibilidad, dinamizar el espacio público y mejorar la cohesión social.

Conocer esta evolución y entender la transformación urbana como un fenómeno cultural nos ayudará a construir las ciudades del futuro atendiendo a la coexistencia de múltiples visiones sobre la misma. Si bien, pudiendo poner el foco de atención en aquello que el pasado nos ha mostrado y en las potencialidades y valores que pueden reflejarse en el futuro. En estos procesos, la memoria colectiva juega un papel fundamental. Por tanto, también debemos reposar nuestra atención en la forma en la que construimos estas identidades sociales basadas en un imaginario común que constituye nuestra cultura y nuestra cosmovisión del mundo.

El derecho a construir la ciudad desde el arte y los movimientos sociales

Este repaso concreto a la ciudad de València, nos sirve para situarnos en las transformaciones que puede padecer cualquier ciudad del mundo. Desde los enfoques neoliberales en materia de políticas públicas podemos dar un giro a la concepción capitalista sobre los derechos de la ciudad.

David Harvey a partir de la idea de ciudad que trabajó Lefebvre, introduce el concepto de derecho en la ciudad como fundamental, donde ya no sólo aparece el derecho al acceso (este concepto por otro lado, sería ahora mismo revisable en nuestras ciudades), sino lo que nos atañe en este texto que sería el derecho a cambiarlas a partir de nuestras inquietudes sociales (Harvey, 2013, p.20). Debemos formularnos la pregunta de cómo podemos ejercer mejor el derecho de rehacer un entorno urbano cualitativamente diferente asumiendo que la ciudad nunca ha sido un lugar armónico, libre de confusión o conflictos. Sin embargo, ha demostrado ser una forma social elástica, duradera e innovadora. Aquí, como en todo trabajo humano, el deseo y la imaginación tienen un papel importante para construir individual y colectivamente las ciudades que habitamos desde las nuestras acciones cotidianas y nuestro compromiso político, intelectual y económico.

La coproducción del espacio público que incorpora estos agentes privados es un fenómeno que ha ido estableciéndose en los centros urbanos de ciudades europeas, así como en otras ciudades del mundo principalmente durante los años 80 y 90. Esto supone un fenómeno de homogeneización de los centros de las ciudades a medida que los estados van aceptando las actuaciones propias del neoliberalismo. Por ejemplo, en Madrid, donde se especula con la transformación de plazas como la Puerta del Sol en centros de ocio programados. En este caso

particular se han levando suspicacias por el paralelismo de este lugar con las protestas ciudadanas del movimiento 15M en el año 2011. Existe el ejemplo de otras ciudad, como Londres, que ya transformaron lugares de resistencia social y política en otros espacios públicos dominados con un fuerte componente de control social y vigilancia. Esta reformulación conduce a una forma de vida que resume el comprar o trabajar, de aquí que los usos establecidos de estos centros urbanos sean exclusivamente oficinas, tiendas, restaurantes u oficinas turísticas. Se trata pues, de una vida muy programada donde hay poco espacio para acciones espontáneas cotidianas. El resultado es un espacio público muerto, eclipsado por grandes torres que lo componen, sin actividad e interacción social en el exterior y controlado por la propiedad privada (Hutton, 2013).

Estamos analizando las consecuencias de las reformas realizadas por los gobiernos en las últimas décadas que tienen que ver con el uso de las políticas económicas neoliberales. La Ley del Suelo, por ejemplo, aprobada en 1998, abrió las puertas a la especulación sobre el valor del suelo y el crecimiento de la vivienda, considerada una de las causas principales de la actual crisis. Otra de las cosas que más nos está afectando en el día a día de vivenciar nuestras ciudades es la progresiva privatización del espacio público (Álvarez, 2013). El Estado reduce su papel para ser más eficiente y permite que el sector privado sea el encargado de generar riqueza. Esto lo podemos observar en los últimos años tanto en procesos de privatización del espacio como en educación o en sanidad que están reduciendo las posibilidades de decidir sobre nuestro entorno, sobre nuestra salud y sobre la manera de educar nuestras identidades sociales en base al pensamiento crítico y la idea de comunidad.

La labor de los movimientos sociales a los que hemos hecho referencia así como en determinadas obras artísticas que incluiríamos en lo que consideramos como arte en el espacio público o arte en la esfera pública⁵ están encaminados a visibilizar y presentar resistencia hacia estos modelos excluyentes y deshumanizados de ciudad.

En este texto hemos nombrado con insistencia el barrio del Cabanyal de València, puesto que es un lugar que ha sufrido estas presiones, transformaciones y resistencias ciudadanas que hemos venido desarrollando en la investigación. Actualmente ha habido un giro en cuanto a su planificación urbanística pero se encuentra inmerso en procesos de gentrificación. Este, sería otro gran tema en el que detenernos puesto que esta fórmula se encuentra en boga en la mayoría de ciudades que intentan de una manera aparentemente *progresista* un intento de *green wash* a procesos de destrucción. Territoriales, de tejidos urbanos, de relaciones vecinales, etc.

⁵ Diferenciamos el espacio de la esfera pública puesto que este concepto engloba muchos otros aspectos que configuran la ciudad y el espacio de relaciones. La esfera pública es un espacio de participación ciudadana centrada en la deliberación de lo racional. Aquí se encuentran los intereses comunes, autoridades compartidas y poderes legítimos. Junto a sus espacios, frente a otros privatizados e individualizantes. La existencia de la esfera pública se considera una precondition para el desarrollo democrático.

ISSN: 2340-9096
<https://dx.doi.org/10.17561/rtc.extra3.5724>

Los fenómenos de desplazamiento vecinal y de sustitución de economías populares a otras elitistas son de los grandes pilares de estos procesos de gentrificación que transforman nuestras ciudades de una manera tan grave como los procesos de destrucción física, que a priori serían más evidentes.

De aquí surge el trabajo “Cabanyal 1641” que presenta una recolección de las casas que iban a ser expropiadas y derruidas en el Cabanyal, y ha supuesto una de las luchas vecinales más fervientes que se han vivido en la ciudad de València desde hace casi dos décadas. En la actualidad continua vigente aunque se haya paralizado este proceso de expropiación y derrumbe y se haya sustituido por otras dinámicas vinculadas a la gentrificación y el neoliberalismo. El número que se referencia en el trabajo se debe a las 1641 viviendas que iban a ser expropiadas a sabiendas de que sólo 1 de cada 3 familias iban a ser reubicadas en pisos de nueva construcción. El barrio sufrió un proceso de degradación concedido por las administraciones locales que es típico de estos procesos en cualquier ciudad del mundo.



Figura 1. Escultura terminada en el taller.

Con esta idea construimos una escultura de 180 cm, relativa a escala 1:20000 a la longitud total de la Avenida Blasco Ibáñez después de la modificación propuesta por PERI (Pla Especial de Reforma Interior) elaborado por AUMSA por encargo del Ayuntamiento de València. En la eterna confrontación entre la conservación del patrimonio o el desarrollo especulativo, este plan suponía la destrucción de un conjunto histórico protegido de la ciudad, declarado Bien de Interés Cultural (BIC) en. 1993.

CABANYAL 1641

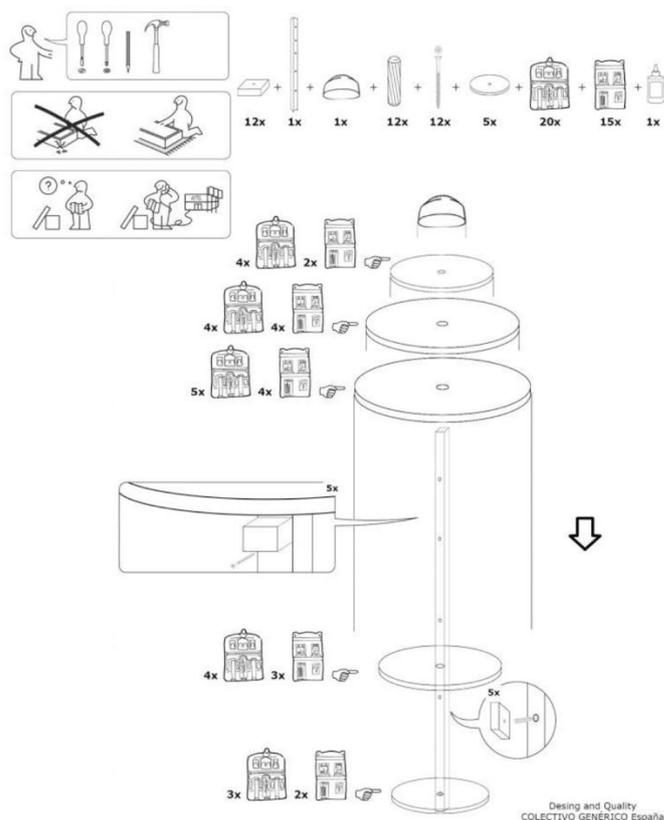


Figura 2. Instrucciones de montaje para la propuesta de juego de la escultura

De manera simbólica construimos una escultura con las casas expropiadas presentadas en cubos de cerámica en dos colores. Representaba la forma tradicional de las casas en este barrio. La idea residía en la proclama *Construye tu propio edificio puntero con un barrio histórico!* en referencia al plan de derribo de este barrio vigente en el momento para ser reconstruido en una forma de arquitectura *in vitro*. Para ello nos basamos en el edificio 30st Mary Axe de Londres del arquitecto Norman Foster. Planteamos un juego con estas instrucciones de montaje para darle un nuevo enfoque y visibilizar y hacer reflexionar sobre esta problemática. Reconstruir cada vez una escultura por parte del espectador o espectadora donde conformaríamos un edificio característico de estos centros neoliberales hecho con casas de un barrio popular tradicional.



Figura 3. Caja con las piezas para montar la escultura “Cabanyal 1641” *Construye tu propio edificio puntero con un barrio histórico!*

Con esto, proponíamos una lectura diferente que generara en el espectador otro tipo de interacción que le hiciese partícipe de la problemática del barrio. Organizamos juegos con el vecindario para *construir estos edificios punteros* que instauraban otro espacio de relaciones entre las personas que participaban. Ocupar el espacio público y proponer este tipo de juegos demuestra como a partir de propuestas artísticas podemos influir en el entorno social propiciando espacios de encuentro, de relaciones y de pensamiento crítico.

La curiosidad en muchas de las personas que participaban era evidente y simplemente el hecho de poder ofrecerles información que desconocían sobre el espacio que estaban habitando era muy positivo. Durante el juego se producían toda una serie de intercambio de saberes que enriquecía la obra plástica en sí misma y en este tipo de trabajos dotan de sentido a la obra de arte.

La escultura que construimos la fotografiamos en el mismo barrio, en los solares vacíos que han dejado las antiguas casas que ya han sido derruidas. Tenía sentido que la escultura estuviese en el mismo sitio de donde provenía para generar un diálogo activo con el entorno y sus habitantes demostrando que el arte puede intervenir un contexto social a partir de la estética y de procesos de mediación social comunitarios.

ISSN: 2340-9096

<https://dx.doi.org/10.17561/rtc.extra3.5724>



Figuras 4 y 5. Intervención pública de la escultura en el Cabanyal (València).

Conclusiones

Los procesos acaecidos en materia de urbanismo, economía y habitabilidad en nuestras ciudades en las últimas décadas pueden ayudarnos a identificar con una reflexión conjunta y crítica los errores y las potencialidades de los procesos que hemos llevado a cabo. Saber identificar estos factores nos ayudará a apoyarnos en unos, y a construir otros diferentes para diseñar un futuro más igualitario y justo en nuestras ciudades y relaciones interpersonales. Queda latente como los procesos de hibridación en todas sus dimensiones sirven para generar resistencias y nuevas corrientes de pensamiento que configuren propuestas alternativas de nuestras realidades sociales.

La sensibilidad demostrado en procesos artísticos o movimientos sociales como los *Salvem* demuestran como necesitamos de esta imaginación social para percibir y construir un mundo en una dimensión total de sus posibilidades. La memoria colectiva y los procesos de identidad social suponen una forma de reconstruir el presente que encuentre el equilibrio entre lo novedoso y lo antiguo tomando el hilo de coser para hilvanar las sensibilidades que demuestran las formas de expresión colectiva, entendidas desde los productos culturales a los diferentes campos de estudio semióticos que nos ofrece cualquier campo de estudio. Reconocemos estos procesos como un tejido flexible que configura una identidad híbrida pero que se puede sostener en regazos de memoria colectiva.

Esta ecuación nos puede conducir a recuperar espacios en la esfera pública que supongan emplazamientos de libertad donde se cimienten proyecciones positivas de futuro. Como hemos desarrollado, también desde el arte tenemos la posibilidad de transformar nuestro contexto en procesos de facilitación y mediación social a partir de la experiencia “Cabanyal 1641”. Empoderarnos de estas estrategias de transformación nos dotará de herramientas donde la cultura y las expresiones populares transformen el espacio de nuestras ciudades hacia un vecindario que configure el paisaje y la habitabilidad desde una perspectiva paritaria, solidaria y emancipadora.

Referencias.

- Alemany, E. (2014) *València. Una ciutat intermitent o una ciutat vibrant?* (<http://ultramariosalemany.wordpress.com/2014/09/30/valencia-una-ciutat-intermitent-o-una-ciutat-vibrant/>) (12/12/2014).
- Álvarez, N. (2013) *El espacio público neoliberal. La desaparición del espacio social*. Junta de Andalucía: La ciudad viva (<http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=20126>) (2/09/2014).
- Estal, D. Marrades, R. Segovia, C. (2014) *La ciudad construida. Del plan urbanístico al proceso ciudadano*. Barcelona: Ed. Fundació Nexè, Colección Demos nº6.
- Harvey, D. (2013) *Ciudades Rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Ed. Akal.
- Hutton, W. (2013) *Give us back our public spaces so we can have access to all areas*. (<http://www.theguardian.com/commentisfree/2013/jun/16/retail-development-public-access-planning>) (22/08/2020).
- Marrades, R. (2014) *¡Urbanismo punk! Cómo las prácticas urbanas espontáneas mejoran las ciudades*. València: elDiario.es (https://www.eldiario.es/comunitat-valenciana/la-ciutat-construida/urbanismo-punk_132_4750241.html) (27-08-2020).
- Romero, J. Salom, J. Albertos, J. Pitarch, M. Melo, C. (2018) *Trayectoria y recomposición metropolitana post-crisis en Valencia. A la búsqueda de nuevos modelos?* La Rioja: Ed. Dialnet. Revista Ciudad y Territorio, Estudios territoriales.